

secretas que gobiernan á los gobiernos y á los ejércitos, y un hombre impasible como el destino, que maneja con mano firme los resortes secretos de su potente máquina, variando sus combinaciones según las circunstancias. Guardando su terrible secreto, maniobrará de modo de hacer servir á los dos gobiernos á sus profundas miras, sacando nuevos recursos del territorio para su expedición al Perú, y obligando á Chile á que le suplique llevarla á cabo, poniéndose á su discreción y presentarle allanados todos los obstáculos que á su ejecución se oponían. Así, el general de los Andes, representando un doble papel, pondrá un pie en Chile y otro en las Provincias Unidas: tendrá dos caras, una para cada gobierno; y lógico consigo mismo obrará alternativa y simultáneamente sobre la política de ambos países en prosecución de un propósito, obedeciendo unas veces á repulsiones sistemáticas y cediendo á atracciones patrióticas. Envuelto por acaso en sus propias redes, las desatará sin romperlas, y cuando por fin tenga que optar entre dos partidos extremos, las romperá, determinando un nuevo rumbo en la historia, al lanzarse á cumplir su destino en la trayectoria constante de la impulsión inicial de sus designios americanos. La narración documentada de los hechos pondrá en evidencia el carácter complejo de este drama histórico en que intervienen múltiples y variados elementos.

IV

Desde Mendoza, había comunicado San Martín al gobierno de Chile y á Balcarce su plan de expedición al Perú, sobre la base de un ejército de 6,100 hombres, fijando el término de tres meses para el apresto de los pertrechos de gue-

rra que determinaba en una relación adjunta (15). Á su llegada á Santiago, nada se había hecho, y todo indicaba que nada serio pensaba hacerse. Entonces, sin confiar á nadie su secreto, y aconsejándose de sí mismo, dió su primer paso en el sentido de provocar la crisis para buscar una solución. Dirigió al gobierno argentino una nota aterradora, haciendo la más triste pintura del estado financiero de Chile. « Me veo » en la precisión de manifestar que el ejército de los Andes » en Chile, está muy próximo á ser disuelto y anonadado por » la miseria, de la que siempre son consecuencias seguras la » desmoralización y la relajación de la disciplina. El Estado » de Chile se halla en una positiva bancarrota, en una desti- » tución absoluta y sin recursos ni en la esperanza. Tiene » empeñadas y aún consumidas sus rentas del año entrante. » En descargo de toda responsabilidad, y en cumplimiento de » mi obligación y de mi honor, lo hago presente, suplicando » quiera considerarse el conflicto de mi espíritu á la vista de » la marcha progresiva que hace el ejército á su ruina, es- » tando yo hecho cargo de él » (16). A la vez dirigió otra nota al gobierno de Chile, manifestándole que « las necesi- » dades del Ejército Unido iban subiendo á punto de produ- » cir males de difícil reparación, que traerían consecuencias » graves, pues la existencia de la fuerza y la disciplina era » incompatible con la falta de socorro del soldado » (17).

Después de la deplorable situación financiera, hé aquí el sombrío cuadro que del estado político de Chile presenta el ge-

(15) Ofis. de San Martín al director O'Higgins y al general Balcarce, de 31 de julio de 1818, adjuntando el plan y relación de pertrechos de guerra. Ofis. del mismo al director Pueyrredón, de 12 de enero de 1818. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(16) Ofis. de San Martín al director de las P. U. de 15 de diciembre de 1818 (dos de la misma fecha), M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(17) Ofis. de San Martín al director de Chile, de 17 de diciembre de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

neral de los Andes al finalizar el año 1818 : « Ya es tiempo » de hablar con claridad. La actual administración de Chile » no es respetada ni amada, y sólo se sostiene por las bayo- » netas del ejército de los Andes ; pero este apoyo desapare- » cerá por la falta de medios, en razón de que no hay cómo » sostenerlo. Mutación alguna en el gobierno de este país no » puede hacerse, pues no hay hombres capaces de tomar las » riendas del gobierno. Sólo puede mantenerse el orden y se- » guir los progresos que las favorables coyunturas nos pre- » sentan para acabar con el virrey de Lima, y como los apres- » tos indispensables para la expedición al Perú no se fomen- » tan por falta de recursos, y por lo que veo, creo que serán » irrealizables, soy de opinión que dé no ser protegido pecu- » niariamente este ejército por las Provincias Unidas, se le » mande repasar los Andes » (18). Y en los primeros días de enero de 1814, recargaba la sombra del cuadro : « El go- » bierno de Chile en su conducta pública manifiesta una ban- » carrota total : su administración es odiosa y aborrecida » por todos estos habitantes : la apatía, el desgreño, la des- » confianza tanto del gobierno como de sus habitantes con » respecto al Ejército de los Andes es demasiado marcada. » En fin, desde el momento en que la escuadra de este Esta- » do ha tomado la superioridad en el mar Pacífico, se han » creído que los brazos del Ejército de los Andes no le son » ya necesarios, pues se consideran, y con razón libres de to- » do ataque, y su objeto es de aburrirnos con las miserias » con que nos bloquean » (19). Último toque al sombrío cua- » dro : « La conducta que observa este gobierno, no es nada » adecuada ni al agradecimiento que debía tener al Ejército

(18) Ofi. de San Martín al director de las P. U. de 31 de diciembre de 1818. (M. S. Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(19) Ofi. reservado al director de las P. U. de 12 de enero de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

» Unido, ni al plan para atacar al enemigo en Lima. No hay » la más remota esperanza de que se verifique la expedición » al Perú. La conducta de este gobierno está manifiesta- » mente clara, de que su objeto es, no sólo de que no se veri- » fique la expedición proyectada, sino el de desprenderse del » Ejército de los Andes, poniéndonos en un estado de deses- » peración tal, que tengamos que pasar la cordillera ó com- » prometernos á disgustos de la mayor trascendencia » (20).

Exhibida la llaga política y financiera de Chile, dando por irrealizable ó aplazada la expedición al Perú ; señalada la causa del mal é indicado su remedio, — que era la expedición, — el astuto general, al apuntar la idea del repaso de los Andes, proponía un paliativo, en que, eliminando su persona, hacía más tirante la situación, y bosquejaba los preliminares de una campaña que sólo él podía realizar, porque sólo él podía dar cohesión á sus elementos : « Concepción necesita de 1,500 hombres » en el término de un año para su tranquilidad ; la capital de » Santiago, Coquimbo y Valparaíso necesitan una guarnición » de 2,500 hombres. Sólo puede contarse con 3,000 hombres » disponibles para la expedición. Con esta fuerza no puede » emprenderse ataque formal sobre ningún punto del Perú, » ni menos sobre Lima : lo más que podrá hacer será reducir » sus operaciones (previa la destrucción de la escuadra ene- » miga), á desembarcos parciales sobre puertos intermedios, » y que este ejército y escuadra viva sobre las costas del mar » Pacífico. Dispuesto á encargarme de la expedición sobre el » Perú con los auxilios que debían serme facilitados, lo que » no se ha verificado, no creo que mi persona sea tan intere- » sante, supuesto que el plan proyectado varía enteramente, la » que sólo podría ser útil para una expedición formal, pero » no para la especie de hostilidades que propongo, y que son

(20) Ofi. *muy reservado* de San Martín al director de las P. U. de 12 de enero de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

» las únicas que pueden adoptarse. El general Balcarce pue-
 » de desempeñar mi encargo á satisfacción de ambos gobier-
 » nos. El partido que tomo, no es hijo del comprometimien-
 » to público en que me hallo, y aunque conozco que los ojos
 » de la Europa y de la América están pendientes sobre mí, y
 » sin duda alguna creerán que la inacción de las fuerzas
 » que mando no es efecto de la falta de auxilios por parte del
 » gobierno argentino y el de Chile, sabría sacrificar mi repu-
 » tación por la felicidad de mi país; pero me es absoluta-
 » mente imposible continuar en el mando del ejército sin que
 » mi muerte sea muy próxima » (21).

Resuelto á definir la situación, perseveró aún en buscar un acuerdo haciendo presión, antes de llegar á un extremo que no deseaba, y que consideraba funesto para todos, y en este sentido se dirigió por la última vez al gobierno de Chile exigiendo categóricas explicaciones sobre el cumplimiento de lo acordado. « Soy responsable á la nación chilena de mis » operaciones, como jefe de su ejército. Los ojos de la Amé- » rica ó, por mejor dicho, los del mundo, están pendientes » sobre la decisión de la presente contienda con los españo- » les respecto á la expedición del Perú. Todos aguardan sus » resultados, y saben que el general San Martín es quien » está nombrado para decidirla. Ante la causa de la Amé- » rica está mi honor; y no tendré patria sin él, y no puedo » sacrificar don tan precioso por cuanto existe en la tierra. » Tengo dicho, que para esperar un suceso favorable de la » expedición se necesitan 6,400 hombres. Espero se me diga » si el Estado de Chile se halla en disposición de aprontarme » los efectos que tengo pedidos, y en qué tiempo » (22). El

(21) Ofi. reservado de San Martín al director de las P. U. de 14 de enero de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(22) Ofi. de San Martín al director de Chile, de enero 16 de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

director O'Higgins contestó esta exposición y este emplaza- miento con una larga y prolija explicación, que importaba una negativa disimulada, y podría tomarse como una burla á no ser la gravedad del documento. En resumidas cuentas, se reducía á decir á San Martín, que en la imposibilidad de verificar la operación con los recursos con que se contaba, y en la necesidad absoluta de hacerlo, no quedaba otro medio que buscar fuera de Chile 600,000 pesos, y concluía con estas palabras: « Si V. E. puede proporcionarse esta adqui- » sición, nada habrá entonces que este gobierno no allane » por su parte para llevar á cabo una obra cuyo desenlace » tiene en suspenso la suerte de la América » (23).

Al mismo tiempo que estas notas secretas se cruzaban, fi- jábanse carteles públicos anunciando la venta de las cinco fra- gatas tomadas al convoy español, que estaban destinadas para trasportes de la expedición, y aun cuando San Martín re- clamó contra ello, y se suspendió en consecuencia la enaje- nación, fueron completamente despojadas. Desengañado que nada tenía que esperar ya del gobierno chileno, al menos por el momento, para llevar adelante su obra emancipadora, á la vez que indignado, decidióse á apelar á los medios extremos, á fin de que la situación hiciese crisis y con tal resolución se dirigió al gobierno argentino en los siguientes términos: « No hay respeto humano que deba guardarse cuando se » trata de la seguridad y libertad americana. Está visto que » la conducta que observa este gobierno es la de no hacer el » menor esfuerzo para que se realice la tan decantada expe- » dición al Perú, no digo de los 6,000 hombres pedidos, pero » ni aún de otro plan que podría realizarse con 3,000. Todo » el objeto es que las Provincias Unidas costeen la expedi- » ción. Si se ha de estacionar el Ejército de los Andes en

(23) Ofi. del director de Chile á San Martín, de 20 de enero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

» Chile, es necesario que el gobierno argentino lo mantenga,
 » pues de lo contrario se disuelve. La armonía que creo ne-
 » cesaria á la felicidad de la América, me ha hecho guardar
 » la mayor moderación, y no recurrir á medidas violentas
 » que comprometiesen á ambos Estados. En atención á lo ex-
 » puesto, es de necesidad repasar los Andes sin perder un
 » solo momento » (24).

Terminada la campaña del sud, escribió reservadamente á Balcarce, se retirase con las fuerzas argentinas en disposición de repasar los Andes. Balcarce le contestó: « Estoy conven-
 » cido de que hay necesidad dejemos el país, tanto por la im-
 » posibilidad que tiene de mantenernos, como porque cada
 » día se ha de hacer más pesado el gasto de una fuerza que
 » ya no necesitan » (25). Pero á la vez que se manifestaba dispuesto á romper, reanudaba la correspondencia cortada, presentando al gobierno de Chile un nuevo plan, en el que, ratificándose que « eran necesarios 6,100 hombres para expedicionar con éxito sobre el Perú », explicaba cómo podría ejecutarse y las ventajas económicas y militares que de él resultarían (26). Y á fin de no quedar inhabilitado para soldar un rompimiento, escribía á su gobierno: « En el caso
 » que se decida el repaso de los Andes, es preciso que se ale-
 » gue el pretexto de que alguna expedición española se dis-
 » pone á invadir á Buenos Aires, pues de ese modo se con-
 » cilia todo mejor » (27).

Todo esto no era sino la distribución de los papeles princi-

(24) Ofi. de San Martín al director de la P. U. de 28 de enero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(25) Ofis. de San Martín de 28 y 30 de enero de 1818 al director de Chile y al de las P. U. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(26) Carta de San Martín á Balcarce, de 27 de febrero y contestación del segundo, de 11 de febrero de 1818 en Nacimiento (Arauco), M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XLVI.)

(27) Ofi. de San Martín al director de las P. U. de 28 de enero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

pales en el drama que iba á representarse, asignando á cada actor su carácter: al gobierno argentino, el de promotor de una medida de que no se daba cuenta; al de Chile, el de agente pasivo de su plan por medio de la presión, y de víctima en el conflicto; á Balcarce, el de ejecutor de la reconcentración del ejército de los Andes; á las dos naciones y á los dos ejércitos, el de coros mudos; reservándose él el de árbitro, que según las circunstancias podía cambiar las respectivas posiciones, persiguiendo siempre su propósito fijo de expedicionar al Perú. Faltábale ensayar los medios terribles y los artificios ingeniosos, llegar al parecer hasta los últimos extremos, conciliar provisionalmente todo, alcanzar el resultado que buscaba brindándosele, deshacer su propia trama y combinar los elementos para llevar á cabo una resolución suprema que decidiría de su destino y en cierto modo del de la América. Son los documentos los que hablan.

V

Preparado así el terreno de maniobras, hizo una consulta *reservadísima*, aterradora por su frío laconismo: « En el
 » caso que este Estado (Chile), tratase de mudar su admi-
 » nistración ¿cuál es la conducta que debo observar? ¿Soste-
 » ner con la fuerza de los Andes á este gobierno ó mante-
 » nerme neutral en las oscilaciones que pueden ocurrir? » (28)
 Esta consulta tenía por comentario una carta confidencial suya al director Rondeau, más aterradora por las consecuencias del paso que aconsejaba: « Conozco los males que van
 » á resultar de la separación del Ejército de este país, por el

(28) Ofi. *reservadísimo* de San Martín al director de las P. U. de 28 de enero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)